

2. REALEZA Y CAUDILLAJE MILITAR: LA FORMULACIÓN DEL DISCURSO (s. IX)

I. ESQUEMA

1. Planteamiento

- a. El caudillaje: cuestiones conceptuales y referentes bíblicos
- b. Orígenes del caudillaje militar en la Península Ibérica
 - El caudillaje militar en la cronística
 - El caudillaje militar en documentación litúrgica

2. Formulación inicial del caudillaje militar: la lógica reconquistadora del s. IX

- a. El caudillaje militar: condiciones que lo posibilitan
 - Conciencia de la invasión
 - Identificación de los invasores con los “enemigos de Dios”
- b. Formulación del discurso
 - Material de base:
 - *Chronicon Moissiacense*
 - El ‘ciclo documental de Alfonso II’
 - El ‘ciclo historiográfico de Alfonso III’
 - Elementos esenciales del discurso caudillista:
 - Base providencialista
 - Identificación del caudillo
 - Sacralización del caudillaje
 - Ampliación restauradora de la Iglesia

II. TEXTOS Y DOCUMENTOS

I[SESIÓN PRÁCTICA]

1. TRATAMIENTO DEL CAUDILLAJE EN LA CRONÍSTICA VISIGODA: LA CAMPAÑA DEL REY GONTRAN CONTRA LA GALIA NARBONENSE EN EL REINADO DE RECAREDO

CRÓNICA DE JUAN DE BICLARO (F. S. VI)	<i>HISTORIA DE LOS GODOS</i> DE SAN ISIDORO, RED. LARGA (CA. 624)
El ejército de los francos enviado por el rey Gontran al mando del general Bosson llegó a la Galia Narbonense y acampó junto a la ciudad de Carcasona. Inmediatamente el rey Recaredo envió hacia a él a Claudio, <i>dux</i> de Lusitania. Entonces, tras un encuentro, los francos fueron puestos en fuga, su campamento destruido y su ejército diezmado. Es sabido que en esta batalla fue determinante la gracia divina y la fe	Realizó también gloriosamente contra los pueblos enemigos, apoyado en el auxilio de la fe. Logró, en efecto, un glorioso triunfo sobre casi 60.000 soldados francos, que invadían las Galias, enviando contra ellos al duque Claudio. Nunca se dio en España una victoria de los godos ni mayor ni semejante; pues quedaron tendidos en tierra o fueron cogidos prisioneros muchos miles de enemigos, y la parte del ejército que quedó, habiendo

<p>católica que Recaredo había fielmente adoptado, ya que no le es difícil a nuestro Dios dar a unos pocos la victoria sobre muchos (Cf. 1 Mac 3:18). Y es que se sabe que el <i>dux</i> Claudio con apenas 300 hombres puso en fuga a casi 60.000 francos, matando a la mayor parte de ellos. Sea Dios alabado merecidamente en nuestros días por lo sucedido en esta batalla, que es muy similar a otra muy anterior en el tiempo, la que por mano del <i>dux</i> Gedeón destruyó con sus 300 hombres a muchos miles de madianitas que habían ocupado el pueblo de Dios.</p>	<p>logrado huir inesperadamente, perseguida a retaguardia por los godos hasta los límites de su reino, fue destrozada. Dirigió sus fuerzas también muchas veces contra los abusos de los romanos y contra las irrupciones de los vascones; en estas operaciones parece que se trataba más que de hacer una guerra, de ejercitar a su gente de un modo útil, como en el juego de la palestra. Las provincias que su padre conquistó con la guerra, él las conservó con la paz, las administró con equidad y las rigió con moderación.</p>
--	--

LIBER ORDINUM. RITUAL PARA UNA EXPEDICIÓN MILITAR (S. VII)

Comienza el ritual (*ordo*) de cuando el rey sale a combatir con su ejército.

*Cuando el rey accede a la puerta de la iglesia, dos diáconos revestidos de blanco lo incensan. El resto de los diáconos y todo el clero, también revestidos de blanco, permanecen en el coro en pie, excepto aquellos que con la cruz preceden en procesión al rey. Una vez que el rey ha entrado en la iglesia, se prostra en oración, y así permanece hasta que decide levantarse, proclamándose entonces: Que Dios os acompañe en vuestra **campana (itinere)**, y su ángel esté con vosotros (Tb 5:17). Después se recita la siguiente oración:*

ORACIÓN: ¡Dios de los ejércitos, fortaleza de las virtudes y valor de los poderosos, vencedor de los enemigos, victoria de los humildes, el que asegura las victorias, cima de los reyes, administrador de los reinos, asiste a nuestro religioso príncipe [N] cuando, inspirado hacia el bien, conduce a los pueblos a él sometidos por el camino de la salvación y la vía de la paz! Que el Señor tenga a bien concederle un ejército valeroso, unos generales leales y unidad de ánimo, de modo que pueda con valor vencer a los enemigos y defender a los suyos, conquistar lo del enemigo y proteger lo propio. ¡Dale Señor tu Espíritu, concédele lo que necesita y proporciónale lo que conviene! Que tus manos le protejan cuando marche al frente de su pueblo, y que después de salir de esta iglesia de tus santos apóstoles Pedro y Pablo, bajo la custodia de tus ángeles, combata valerosamente de modo que, siempre fiel a ti, salga victorioso de sus enemigos, y te rogamos que vuelva felizmente después de haber conseguido la victoria.

BENDICIÓN: Que el buen Espíritu de Dios, mediante la inefable gracia de su divinidad, os conduzca por el buen camino. Amén. Que él se ponga al frente de vuestra expedición, que ha querido sea camino de nuestra salvación. Amén. Que a quien ofreciste a Dios confiadamente, lo conduzcas protegido con su auxilio por el camino de la victoria. Por la misericordia de nuestro Dios...

Inmediatamente después, el diácono accede al altar y toma la cruz de oro en la que hay un fragmento de la santa cruz, y que siempre acompaña al rey en sus expediciones militares, y la lleva ante el obispo. Éste entonces, tomándola entre sus

manos, la entrega al rey, y el rey al sacerdote que la llevará delante de él. En el momento en que el obispo entrega la cruz al rey, se proclama la siguiente antífona:

Recibe de mano del Señor a protección de su justo juicio y ármese la creación para vengarse de sus enemigos. Vestirá la coraza de la justicia (Sab 5:17-18). Porque os ha sido dada la potestad por el Señor y el valor por el Altísimo (Cf. Sab 6:4).

A continuación acceden al altar algunos [jefes del ejército] que reciben de manos del sacerdote los estandartes (bandos) que se hallaban detrás del altar; y nada más tomarlos, los clérigos prorrumpen en cánticos desde el coro proclamando la siguiente antífona:

¡Dichoso tú Israel! ¿Quién como tú, pueblo salvado por el Señor, cuyo escudo es tu auxilio, cuya espada es tu gloria? Tus enemigos te tratarán de engañar pero tú pisarás sus cuellos (Dt 33:29)

¡No dejes que resbale tu pie! ¿No duerme tu guardián! No duerme ni dormita el guardián de Israel. Es tu guardián el Señor. El Señor tu sombra a tu diestra. De día el sol no te herirá, ni tampoco la luna de noche. El Señor te guarde del mal, guarde tu alma. El Señor guarde tus entradas y salidas, desde ahora para siempre (Sal 121:3-8)

Después de que todos los estandartes (bandos) son tomados para sacarlos a la puerta de la iglesia, se canta inmediatamente la antífona del Gloria. Y aunque los versos se acaben, la misma oración se vuelve a cantar en tanto no hayan salido de la iglesia quienes portan los estandartes. Finalizado el Gloria y repetida la antífona desde el principio, después de que el diácono pronunciara la fórmula Postraos ante la bendición, ésta es impartida por el obispo:

BENDICIÓN: Que el signo de la salvación, del clavo y la madera, que tú, **sagrado príncipe**, has tomado en tus devotas manos, sea para ti guarda de salvación y causa de perpetua bendición. Que te conduzca en paz, y que la cruz de Cristo esté presente en la marcha de tus ejércitos. Sea para vosotros fuente de consejos religiosos, y disponga de los instrumentos adecuados para la guerra. Este madero, por el que Cristo se despojó de principado y potestades triunfando sobre ellos, os permita con confianza obtener una singular y gloriosa victoria. Amén. Que mediante la victoria de la santa cruz lleveis a buen término la expedición aquí iniciada, y traigáis de vuelta los florecientes honores de vuestros triunfos. Amén. Que del mismo modo que ahora os despedimos con el beso de la paz, os recibamos en este mismo lugar a vuestro feliz regreso con las alabanzas de la victoria. Amén. Queriéndolo nuestro Señor Jesucristo.

Después de la bendición, el diácono dice: En nombre de nuestro Señor Jesucristo, podéis ir en paz. Gracias a Dios.

Y así el rey se despide del obispo y de los demás, e inmediatamente los que marchan por delante del rey con la cruz proclaman esta antífona: Señor, Dios mío, mi fuerza salvadora, tú proteges mi cabeza el día del combate (Sal 140:8). *Y la cantan marchando delante del rey mientras éste sale fuera de las puertas de la iglesia. El sacerdote o diácono que ha tomado la cruz de manos del rey, marcha a caballo siempre delante de él. Y así comienza la expedición (iter).*

(Janini, *Liber Ordinum Episcopalis*, pp. 146-148)

LÁPIDA DE CONSAGRACIÓN DE LA IGLESIA DE LA SANTA CRUZ DE CANGAS (737)	
[RESVR]GIT EX PRECEPTIS DIVINIS HEC MACINA SA[CRA] / OPERE EX SVO COMTVM FIDELIBVS VOTIS / PRESPICV E CLAREAT OC TEMPLVM OBTVTIBVS SACRIS / DEMONSTRAS FIGVRLITER SIGNACVLVM ALME CRVCIS / SIT (CHRIST)O PLACENS EC AVLA SVB	Por disposición divina vuelve a levantarse esta sagrada construcción con las modestas ofrendas de los fieles. Resplandezca este templo ante las miradas santas mostrando el

<p>CRUCIS TROPHEO SACRATA / [Q]VAM FAMVLVS FAFEILA SIC CONDIDIT FIDE PROMTA / CVM FROILIVBA CONIVGE AC SVORUM PROLIVM PIGNERA NATA / [Q]VIBVS (CHRIST)E TVIS NVNERIBVS PRO HOC SIT GRATIA PLENA / AC POST VIVS VITE DECVRSUM PRE[V]ENIAT MISERICORDIA LARGA / HIC VATE ASTE[M]IO SACRATA SV[N]T ALTARIA CRISTO / DIEI REVOLVTI TEMPORIS ANNIS CCC / SECVLI ETATE PORRECTA PER HORDIN[EM] S[E]X[TA] / CVRRENTE ERA SETPTINGENTESIMA SEPTA[G]ESIMA QVI[N] / TAQVE.</p>	<p>signo de la sagrada cruz. Sea grata a Cristo esta casa consagrada a la memoria del triunfo de la cruz que el siervo Favila con solícita fe junto a su mujer Froiliuba y sus queridos hijos. Que Cristo les conceda su gracia en esta vida y, tras ella, disfruten de su misericordia eterna. Aquí el vate Astemio consagró estos altares a Cristo el año 300 de la sexta edad del mundo, en la era 775 (a. 737)</p>
--	--

4

LA CRÓNICA BIZANTINO-ÁRABE DE 741 ANTE LA INVASIÓN ISLÁMICA

CRÓNICA BIZANTINO-ÁRABE DE 741	
<p>In occiduis quoque partibus regnum Gothorum antiqua soliditate firmatum apud Spanias per ducem sui exercitus nomine Musae adgressus edomuit et regno abiecto uectigales fecit.</p>	<p>Hulit [<i>Walid I</i>] obtuvo a continuación el cetro del reino de los sarracenos, según lo que había establecido su padre, sucediendo a éste en el reino. Reina durante nueve años. Fue un varón de una gran sabiduría a la hora de desplegar sus tropas, hasta tal punto que, aun viéndose privado del favor divino, destruyó los ejércitos de casi todos los pueblos vecinos a él. Y debilita especialmente al Imperio romano con continuas incursiones, y a las islas las llevó casi a la extenuación. Sometió con sus conquistas los territorios de la India. Y en las regiones de Occidente, por medio del general de su ejército de nombre Musa invadió y sometió el reino de los godos en Hispania, reino firme y poderoso desde antiguo ; y tras echar abajo este reino, hizo a los godos súbditos suyos. Llevando así a cabo prósperamente todas estas guerras, durante el noveno año de su reinado, tras haber sido mostradas ante él riquezas procedentes de todos los pueblos tal y como él lo había imaginado, llegó al final de su vida.</p>
<p>Gil, CSM, I, p. 13</p>	<p>Martín, 2006</p>

5

LA CRÓNICA MOZÁRABE DE 754 ANTE LA INVASIÓN ISLÁMICA

En la era 745 (a. 707), el sexagésimo cuarto emperador de los romanos, Justiniano, que fue también el sexagésimo primero, ayudado por las tropas y el valor de los de Gaza, es reinstaurado en el trono imperial. Reina esta segunda vez diez años, con los que van transcurridos 5.915 desde el principio del mundo.

En su tiempo, en la era antes indicada, año primero de su gobierno, octogésimo noveno de los árabes, conserva el poder entre ellos Ulit. En España (*in Spaniis*), a su vez, continúa en el trono Witiza, ya en su décimo quinto año.

4

En este tiempo, en la era 747 a. 709), cuarto año del imperio de Justiniano, nonagésimo primero de los árabes, Ulit habiendo alcanzado el cetro sarraceno, según lo había dispuesto su padre, y empeñado en la labor de ensanchar su reino en lucha con otros pueblos durante cuatro años, vive colmado de honores nueve años de constantes triunfos. Fue hombre de tan extraordinarios conocimientos militares que, aun faltándole la ayuda divina, destrozó los ejércitos de casi todas las provincias limítrofes, y sobre todo debilitó la Romanía con devastaciones constantes. También llevó las islas casi hasta su exterminio, sometió la India, después de asolar su territorio y redujo pueblos enteros a una absoluta pobreza. Destruyó, mediante asedios, fortalezas en todos los rincones de Libia y subyugó toda la Mauritania. También en Occidente sometió el reino godo asentado en España con una solidez ya tradicional –lograda en casi 350 años, desde su origen y principio en la era 400-, y que desde Leovigildo se había ido extendiendo pacíficamente por toda España durante 140 años hasta llegar a la era 750 (a. 712) en que fue destruido gracias a Muza, general del ejército enviado allí, y hecho tributario.

En tiempos de éste, en la era 749 (a. 711), año cuarto de su imperio, nonagésimo segundo de los árabes, conservando Ulit el cetro real ya por su quinto año, a ruegos del Senado ocupa Rodrigo el trono en virtud de una revuelta. Reina un año, pues el quinto del imperio de Justiniano, nonagésimo tercero de los árabes, sexto de Ulit y 750 de la era (a. 712), tras reunir un gran ejército contra los árabes y los moros enviados por Muza, –esto es, Tarik Abuzara y otros- que estaban ya realizando incursiones a la provincia que hacía tiempo le estaba encomendada y devastaban muchas ciudades, se fue a las montañas Transductinas [*Julia Traducta, Algeciras?*] para luchar contra ellos y cayó en esta batalla al fugarse todo el ejército godo que por rivalidad y dolosamente había ido con él sólo por la ambición del reino. Así, ignominiosamente, perdió su trono y su patria, muriendo también sus rivales, al finalizar Ulit su sexto año (...)

En este tiempo, en la era 749 (a. 711), año cuarto del imperio de Justiniano, nonagésimo segundo de los árabes, quinto de Ulit, mientras devastaban España los ya mencionados expedicionarios y ésta se sentía duramente agredida no solo por la herida del enemigo extranjero, sino también por sus luchas intestinas, **el propio Muza**, como las columnas de Hércules lo encaminaban hacia esta desdichada (tierra), y creía que la indicación del libro le señalaba la entrada al puerto y las llaves en la mano presagiaban o le abrían el paso a España (*Spanie*), atravesando el estrecho de Cádiz penetra en ella –injustamente destrozada desde tiempo atrás e invadida- para arruinarla sin compasión alguna. Después de arrasarla hasta Toledo, la ciudad regia, y azotar despiadadamente las regiones circundantes con una paz engañosa, valiéndose de Opas, hijo del rey Égica, condena al patíbulo a algunos ancianos nobles, que aun quedaban después de haber huido de Toledo, y los pasa a espada a todos con su ayuda. Y así, **con la espada, el hambre y la cautividad devasta no sólo la España ulterior (*ulteriorem Spaniam*) sino también la citerior hasta más allá de Zaragoza, ciudad muy antigua y floreciente, poco ha desprovista de defensas porque así lo quiso Dios. Con el fuego deja asoladas hermosas ciudades, reduciéndolas a cenizas; manda crucificar a los señores y nobles y descuartiza a puñaladas a los jóvenes y lactantes.** De esta forma, sembrando en todos el pánico, las pocas ciudades restantes se ven obligadas a pedir la paz, e inmediatamente, complacientes y sonriendo, con cierta astucia conceden las condiciones pedidas. Pero asustados, rechazan la paz lograda, huyen por segunda vez en desbandada a las montañas y mueren de hambre y otras causas. Así, **sobre esta España (*Spania*) desdichada**, en Córdoba, ciudad que de antiguo llevaba el título de Patricia, que siempre fue la más rica entre otras ciudades próximas y que dio al reino visigodo los primeros frutos delicados, **establecen un reino bárbaro (*regnum efferum*)**.

¿Quién podrá, pues, narrar tan grandes peligros? ¿Quién podrá enumerar desastres tan lamentables? Pues aunque todos sus miembros se convirtiesen en lengua, **no podría de ninguna manera la naturaleza humana referir la ruina de España (*Spanie ruinas*) ni tantos y tan grandes males como ésta soportó.** Pero para contar al lector todo en breves páginas, dejando de lado los innumerables desastres que desde Adán hasta hoy causó, cruel, por innumerables regiones y ciudades, **este mundo inmundo, todo cuanto según la historia soportó la conquistada Troya, lo que aguantó Jerusalén, según vaticinio de los profetas, lo**

que padeció Babilonia, según el testimonio de las Escrituras, y, en fin, todo cuanto Roma enriquecida por la dignidad de los apóstoles alcanzó por sus mártires, todo esto y más lo sintió España (*Spania*) tanto en su honra, como también de su deshonra, pues antes era atrayente, y ahora está hecha una desdicha.

6

MISSA OMNIUM TRIBULANTIUM (S. VIII)

... Suplicamos remedio para nuestros crímenes, y te rogamos que concedas a los infieles la verdadera fe. Te suplicamos que, o bien sean convertidos y vivan, o bien abatidos para que no puedan seguir alegrándose más de nuestra ruina. Atiende clemente y misericordioso, oh Señor, a los que te suplicamos. Enmiéndonos, Señor, con misericordia y no con ira, para que los paganos no digan: ¿Dónde está vuestro Dios?, y continúen haciendo temblar los corazones de los débiles. Ya es suficiente, oh Señor, lo que se atribuyen **aquéllos que se ufanan de su propia fuerza y, llenos de arrogancia, desprecian los misterios de la fe.** Confían en su arco, y no tiemblan ante tu brazo. **Este júbilo vanaglorioso que se prolonga hasta el presente debe acabar,** oh Señor, para que la congregación de tus fieles, que hasta ahora se encuentra gravemente oprimida por el duro yugo, se alegre, una vez completamente liberada del peligro, y te alabe, oh Dios, sin miedo de nadie, jovial y muy alegre, para que te sirva en libertad y con el espíritu libre, y en ningún modo tenga la sensación de estar dominada por la **maldad de los herejes.** Amén.

(Janini, *Liber ordinum episcopalis*, pp. 266-267)

7 [SESIÓN PRÁCTICA]

VITA MAHOMETI PSEUDOPROPHETAE (f.s. VIII)
(APOLOGÉTICO DE SAN EULOGIO)

Nació, en efecto, el heresiarca Mahoma en tiempos del emperador Heraclio, en el séptimo año de su reinado, corriendo el 618. En esta época el obispo de Sevilla Isidoro brilló en la doctrina católica y Sisebuto ocupó el trono real en Toledo. En la ciudad de Andújar se edifica la iglesia de san Eufrasio sobre la tumba del mismo; en Toledo se levanta también por orden del antedicho rey el templo de santa Leocadia, de maravillosa factura y gran altura.

Dicho abominable profeta Mahoma ocupó el poder diez años, a cuyo término murió y fue sepultado en el infierno. Mas sus comienzos fueron tales: cuando era un muchacho se hizo criado de una viuda y, en sus viajes como codicioso administrador de sus negocios, empezó a asistir con asiduidad a las reuniones de los cristianos. Como muy astuto hijo de las tinieblas que era, empezó a guardar en su memoria algunas de las conversaciones de los cristianos y a ser más sabio que nadie entre sus embrutecidos árabes. No obstante, encendido por el fuego de su lujuria, comenzó a tener tratos con su señora, como hacen los bárbaros. Luego el espíritu del error se le apareció bajo la forma de un buitre y, mostrándole su pico de oro, le dijo que era el ángel Gabriel y le ordenó que se presentara como profeta entre su pueblo. Lleno de un soberbio engreimiento, empezó a predicar cosas inauditas a aquellos brutos animales y, con cierta especie de raciocinio, les mandó que se apartaran del culto de los ídolos y que adoraran a un Dios corpóreo en los cielos. A sus creyentes les ordena tomar las armas y, con una especie de nuevo celo por su fe, les manda pasar a cuchillo a sus enemigos. También por un oculto designio de Dios, quien tiempo atrás había dicho por medio de un profeta: “He aquí que suscitaré sobre vosotros a los caldeos, pueblo cruel y arrebatado, que recorre las anchuras de la Tierra para apoderarse de moradas ajenas; sus caballos son más veloces que los lobos del atardecer y su rostro abrasador como viento, para castigar a los fieles y reducir a desierto la Tierra”, les permitió hacer daño. En efecto, en primer lugar mataron al hermano del emperador, que tenía el

poder sobre aquella tierra y, envalentonados con el enorme triunfo de su victoria, establecieron en Damasco, la capital de Siria, el principio de su reino.

En fin, este mismo falso profeta compuso salmos en honor de animales irracionales, haciendo mención, por ejemplo, de una ternera bermeja. También elaboró la historia de la trampa de araña para cazar moscas, y además compuso ciertos relatos sobre una abubilla y una rana, de manera que el hedor de la una saliera en eructos de su boca y la garrulería de la otra no callara en sus labios. Asimismo, para condimento de su error escribió con su pluma otros en honor de José, Zacarías y hasta de María la madre del Señor. Y mientras se afanaba en el enorme error de su profecía, apeteció a la esposa de cierto vecino suyo llamado Zaíd y la sometió a su lujuria. El marido de aquella se dio cuenta, pero tuvo miedo y la cedió a su profeta, a quien no podía oponerse. No obstante, ordenó que se registrara a aquella en su Libro, como palabra de Dios: “Como aquella mujer no fuera grata a los ojos de Zaíd y la hubiese repudiado, la unió en matrimonio a su profeta, para que fuese un ejemplo para los demás y no fuese un pecado para los futuros fieles que desearan hacer esto”.

Tras perpetrar tamaño crimen se le acercó al mismo tiempo la muerte de su alma y su cuerpo. Y, al darse cuenta de que se le echaba encima su fin, como sabía que de ningún modo iba a resucitar por su propio poder, predijo que resucitaría al tercer día por medio del ángel Gabriel, quien, como él mismo sostenía, acostumbraba a aparecersele a menudo bajo la forma de un buitre. Y una vez que entregó su alma a los infiernos, inquietos por el milagro que les había prometido, ordenaron custodiar su cadáver con estrecha vigilancia. Mas al ver al tercer día queapestaba y observar que de ningún modo resucitaba, dijeron que los ángeles no se presentaban por miedo a la presencia de los suyos. Así pues, según pensaban, encontraron la solución apropiada dejando el cadáver sin custodia. Y de inmediato, a su hedor, en vez de ángeles acudieron unos perros y se comieron su costado. Al descubrir lo sucedido, enterraron el resto de su cadáver y, para vengar su ofensa, resolvieron matar perros todos los años, a fin de que tuvieran allí merecida participación con él quienes aquí habían merecido afrontar un digno martirio por él. Con todo merecimiento le sucedió que, profeta de tamaña importancia y calidad, llenase el vientre de unos perros, por haber entregado a los infiernos no sólo su alma sino también las de muchos otros. En verdad que también obró otros muchos crímenes que no han sido escritos en este libro. Esto ha sido escrito tan sólo para que los lectores conozcan lo grande que éste fue.

(Eulogio de Córdoba, *Apologético de los mártires*, 16)

8

LA INVASIÓN ISLÁMICA VISTA POR EL CHRONICON MOISSIACENSE (P.S. IX) (MGH SS I, p. 290)	
His temporibus, in Spania super Gothos regnabat Witicha, qui regnavit annis VII et menses III. Iste deditus in feminis, exemplo suo sacerdotes ac populum luxuriose vivere docuit, irritans furorem Domini. Sarraceni tunc in Spania ingrediuntur, Gothi super se Rudericum Regem constituent. Rudericus rex cum magno exercitu Gothorum Sarracenis obviam it in praelio; sed inito praelio, Gothi debellati sunt a Sarracenis. Sicque regnum Gothorum in Spania finitur. Et infra duos annos Sarraceni pene totam Spaniam subiiciunt.	En este tiempo, en <i>Spania</i> reinaba Witiza sobre los Godos; reinó VII años y III meses. Era dado a las mujeres, y con su ejemplo enseñó a vivir en la lujuria a sacerdotes y pueblo, provocando así la ira del Señor. Entonces los Sarracenos entraron en <i>Spania</i> , estando los Godos gobernados por el rey Rodrigo. El rey Rodrigo con un gran ejército de Godos presentó batalla a los Sarracenos; pero iniciado el combate, los Godos fueron derrotados por los Sarracenos. De este modo concluyó en <i>Spania</i> el reino de los Godos. Y en el plazo de dos años sometieron prácticamente toda <i>Spania</i> .

7

TESTAMENTO DE ALFONSO II (812)

Da comienzo la donación a la iglesia de San Salvador (...) **Alfonso, en todo y por todo servidor doméstico (*vernulus famulus*), más aún esclavo tuyo (*servus tuus*)**, a Ti te hablo (...) Puesto que Tú eres Rey de Reyes, regidor de lo divino al igual que de lo humano, y amante de la justicia antes del comienzo de los tiempos, en verdad desde el comienzo de ellos distribuyes reyes, leyes y juicios a los pueblos de la tierra para alcanzar la justicia.

Por don tuyo la victoria de los godos brilló no menos clara en Hispania entre los reinos de diversas gentes. Mas, puesto que te ofendió su arrogante jactancia, en la era 749 (a. 711) [*el pueblo godo*] perdió la gloria del reino, junto con el rey Rodrigo, pues merecidamente sufrió la espada árabe.

De esta peste libraste con tu diestra, Cristo, a tu siervo Pelayo, el cual fue elevado al rango de príncipe y, luchando victoriosamente, abatió a los enemigos y defendió, vencedor, al pueblo cristiano y astur, dándoles gloria.

El muy ilustre hijo de su hija, Fruela, fue honrado con la corona del reino. Por él erigida en el lugar denominado Oviedo, sobresale una iglesia consagrada a tu nombre. En ella a están los altares de los doce apóstoles, junto con la iglesia de tus mártires San Julián y Basilisa. Te rogamos, Cristo, que los votos de éste los celebres de nuevo con agrado, los escuches piadosamente y te dignes admitirlos.

Todo lo que a esta iglesia mediante donación [Fruela] concedió, otorgó y confirmó para alcanzar perdón para él y el venidero para nosotros, lo confirmamos en tu honor a perpetuidad. Y, añadiendo además nosotros, Señor, tus alabanzas con alabanza, te ofrecemos votos de alabanza, y con nuestro voto te entregamos dones, **solicitándote que con la diestra de tu virtud nos protejas tanto a nosotros como al pueblo a nosotros encomendado por Ti, que con tu mano victoriosa nos hagas vencedores sobre los adversarios de la fe**, y que con el don de tu clemencia tu juicio sea tal que todos **los que aquí trabajaron obedientemente en la restauración de tu casa alcancen el perdón de todos sus pecados**; y que, alejadas de aquí el hambre, la peste, la enfermedad y la violencia, defendidos por el escudo de tu protección, se alegren de ser felices y, más felices en la vida futura, posean los reinos celestiales con los ángeles.

Así pues, por la gloria de tu nombre ofrecemos, Señor, a tu santo altar erigido en la mencionada iglesia, a los altares de reliquias de los apóstoles, y a tus mártires Julián y Basilisa, en el solar en el que nací y en el lugar en el que viví tras renacer por el bautismo, todo lo que, evidentemente con la apoyatura de este diploma nuestro, aquí añadimos, dedicándotelo [*relación de bienes concedidos*].

Hecha la escritura de donación y confirmación el 16 de noviembre de la era 850 (a. 812).

10

NÓMINA DE ALFONSO II (<i>ANNALES PORTUGALENSES VETERES</i>) (Bautista, 2009, p. 129; David, 1947, p. 293)	
In era CCC ^a XL ^a VIII ^a egressi sunt Goti de terra sua. Era CCC ^a LX ^a VI ^a ingressi sunt Ispaniam. Dominati sunt Ispaniam gens Gotorum annis CCC LXXX III et de terra sua peruenerunt in Ispaniam per annos XVII. Era DCC XL VIII expulsi sunt de regno suo. Era DCC ^a L ^a Sarraceni Ispaniam obtinent. Antequam Domnus Pelagius regnaret Sarraceni Ispaniam annis V ^e .	En la era 349 (a. 311) los Godos abandonaron su tierra. En la era 366 (a. 328) invadieron Hispania. El pueblo de los Godos dominó en Hispania durante 383 años habiendo tardado 17 en llegar a ella desde su tierra. En la era 749 (a. 711) fueron expulsados de su reino. En la era 750 (a. 712) los Sarracenos controlaban Hispania. Antes de que don Pelayo reinara, los Sarracenos gobernaban Hispania desde hacía 5 años.
Pelagius regnavit annis XVIII.	

<p style="text-align: center;"> Fafila regnavit annis duobus menses VI. Adefonsus regnavit annis XVIII et mense uno et uno die. Froyla regnavit annis XI et menses V^e diebus XX. Aurelius regnavit annis VI et menses VI. Silo regnavit annis VIII et mense uno et die uno. Maugatus regnavit annis V^e et menses VI. Qui omnes anni fuerunt LXXX^a I^o. Post positus est in regno Domnus Adefonsus XVIII kalendas octobris sub era DCCC^a XXVIII. </p>

11

CRÓNICA ALBELDENSE
(EXTRACTOS DEL NÚCLEO RELATIVO A LA MONARQUÍA ASTURIANA)

Primero en Asturias reinó Pelayo, en Cangas, durante dieciocho años. Este, según dijimos más arriba, llegó a Asturias expulsado de Toledo por el rey Vitiza. Y una vez que *Spania* fue ocupada por los sarracenos, éste fue el primero que inició la rebelión contra ellos en Asturias, reinando Yusef en Córdoba y cumpliendo Munnuza en la ciudad de Gijón las órdenes de los sarracenos sobre los astures. Y así por él es aniquilado el enemigo ismaelita, junto con Alkama, y hecho prisionero el obispo Oppa, y a la postre es muerto Munnuza. Y así, **desde entonces se devolvió la libertad al pueblo cristiano**. Además, en aquella ocasión, los de la hueste sarracena que se libraron de la espada, al derrumbarse un monte en la Liébana, fueron aplastados por sentencia de Dios, y por la divina providencia surge el reino de los astures. Murió el dicho Pelayo en el lugar de Cangas, en la era 775.

Su hijo Fávila reinó dos años. Éste, llevado por su ligereza, fue muerto por un oso.

Alfonso, yerno de Pelayo, reinó dieciocho años. Este fue hijo de Pedro, Duque de Cantabria. Y cuando vino a Asturias, tomó por esposa a Hermesinda, hija de Pelayo, por iniciativa del propio Pelayo. Y cuando recibió el reino, **hizo muchas guerras con la ayuda de Dios**. Además, las ciudades de León y Astorga, que estaban en poder de los enemigos, las ocupó victorioso. Los que llaman Campos Góticos, hasta el río Duero, los asoló y **extendió el reino de los cristianos**. Fue amado por Dios y por los hombres. Murió de muerte natural.

Su hijo Fruela reinó once años. Consiguió victorias, pero fue de condición áspera. A su hermano, llamado Vímara, lo mató por rivalidades en torno al reino. Más tarde fue muerto también él, por su carácter feroz, en Cangas, en la era 806.

Aurelio reinó siete años. Bajo su reinado los siervos que se rebelaron contra sus amos, apresados por obra suya, fueron reducidos a la inicial servidumbre. También en su tiempo Silo, el futuro rey, tomó por esposa a Adosinda, hermana del rey Fruela, con la que más tarde alcanzó el trono. Mas Aurelio murió de muerte natural.

Silo reinó nueve años. Cuando éste recibió el reino, asentó la corte en Pravia. Con *Spania* tuvo paz, a causa de su madre. Murió allí de muerte natural, y no dejó descendencia alguna.

Mauregato, tras hacerse ilegítimamente con el poder, reinó cinco años.

Bermudo reinó tres años. Éste se mantuvo durante los tres años clemente y piadoso. Bajo su reinado se dio una batalla en Burbia, en la era [...]. Luego dejó el reino voluntariamente.

Alfonso el Magno reinó 51 años. Éste, en el undécimo año de su reinado, expulsado ilegítimamente del trono se refugió en el monasterio de Ablaña. De allí fue sacado por un cierto Teuda y por otros leales, y repuesto en Oviedo, en la cumbre del reino. **Este construyó en Oviedo el admirable templo de San Salvador y los Doce Apóstoles**, de piedra y cal, y la iglesia de Santa María con sus tres altares. También erigió la basílica de San Tirso, admirable edificación, con numerosos ángulos; y todas estas casas del Señor las adornó con arcos y con columnas de mármol, y con oro y plata, con la mayor diligencia y, junto con los regios palacios, las decoró con diversas pinturas; **y todo el ceremonial de los godos, tal como había sido en Toledo, lo restauró por entero en Oviedo, tanto en la Iglesia como en el Palacio**. Logró

varias victorias sobre los ismaelitas, y venció en combate a una hueste de beréberes en Asturias, en el lugar de Lodos, y a otra en la provincia de Galicia, en el lugar de Anceo. [...]

Ramiro reinó siete años. Fue vara de la justicia. Acabó con los bandoleros arrancándoles los ojos. Terminó con los magos por medio del fuego, y con admirable celeridad desbarató y exterminó a los rebeldes. Primero venció a Nepociano junto al puente del Narcea, y así se hizo con el reino. En este tiempo vinieron a Asturias los primeros normandos. Más adelante, al mismo Nepociano y a otro rebelde, un tal Aldroito, les arrancó los ojos de la cara, y vencedor dio muerte al soberbio Piniolo. En el lugar de Liño construyó una iglesia y palacios, con admirable obra de bóveda. Y allí abandonó esta vida, y descansa en su túmulo en Oviedo, el primero de febrero de la era 788.

Ordoño, su hijo, reinó diecisiete años. Éste, **con la ayuda de Dios, amplió el reino de los cristianos**. Pobló León y Astorga, junto con Tuy y Amaya, y fortificó muchas otras plazas. **Muchas veces se alzó vencedor sobre los sarracenos**. [...] Este príncipe tuvo tal benevolencia de ánimo, y capacidad de misericordia, y tanta piedad tuvo con todos, que fue digno de que se le llamara «padre del pueblo». Murió plácidamente en Oviedo el día 27 de mayo de la era 904.

Alfonso, su hijo, se halla en el año décimo octavo de su reinado [...] Él tiene siempre, desde el inicio de su reinado, el favor de la victoria sobre sus enemigos [...] También **son pobladas por cristianos** las ciudades siguientes: la primera Braga, la segunda Oporto, la tercera Orense, la cuarta Eminió, la quinta Viseo, y la sexta Lamego. Su victoria asoló y destruyó, consumiéndolas por la espada y por el hambre, Coria, Idanha y los demás confines de Lusitania hasta Mérida y hasta las orillas del mar [...] Más tarde nuestro rey, en son de guerra contra los sarracenos, movió su ejército y entró en *Spania* en la era 919 (a. 881). Y marchando así por la provincia de Lusitania, saqueando las plazas de los Nefza, pasado ya el río Tajo avanzó hacia los confines de Mérida; y llegando a diez millas de 40 Mérida, pasó el río Guadiana y alcanzó el Monte Oxiferio, hasta donde antes de él ningún príncipe se atrevió a llegar. Pero es que también aquí, en verdad, triunfó con un glorioso éxito sobre sus enemigos, pues se sabe que en el mencionado monte se dio muerte a más de quince mil hombres. Y así se vuelve desde allí con nuestro príncipe y la victoria a la corte regia. Todos los templos del Señor son restaurados por este príncipe, y en Oviedo se edifica una ciudad con palacios reales. Sobresale ilustre por su saber, por su expresión y ademán y porte lleno de placidez. Y que el Señor guíe siempre su ánimo para que rija piadosamente al pueblo, a fin de que, tras un largo imperio como príncipe del reino de la tierra, pase al reino del cielo. Amén [...]

12

CRÓNICA PROFÉTICA (EXTRACTOS A PARTIR DEL TEXTO ALBELDENSE)

Que los sarracenos iban a poseer la tierra de los godos, lo encontramos ya dicho en el libro Panticino del profeta Ezequiel: “Tú, hijo del hombre, vuelve tu faz contra Ismael, y háblales diciendo: Te he hecho el más fuerte entre los pueblos, y te he multiplicado; te he robustecido y he puesto en tu diestra una espada y en tu siniestra saetas, para que aplastes a las gentes. Y que caigan postradas ante tu faz como las pajas ante la faz del fuego. Y entrarás en la tierra de Gog con pie fácil, y abatirás a Gog con tu espada y pondrás el pie en su cerviz, y los harás tus siervos tributarios. Sin embargo, puesto que abandonaste al Señor tu Dios, también yo te abandonaré y te llevaré de un lado a otro, y te entregaré en manos de Gog; y en los confines de Libia perecerás tú y todas tus tropas por su espada. Como hiciste a Gog, así hará él contigo. Una vez que los hayas poseído en esclavitud 170 [270, según añadido tardío] años, Gog te dará tu pago, como tú hiciste”.

Gog es ciertamente el pueblo de los godos [...] Y lo que dice el profeta a Ismael: “Entrarás en la tierra de Gog con pie fácil y abatirás a Gog con tu espada, y pondrás tu pie en su cerviz y los harás siervos tributarios”, esto entendemos que ya se ha cumplido: pues Gog designa a España bajo el dominio de los godos, en la que por los delitos de la gente goda

entraron los ismaelitas y los abatieron con la espada y los hicieron sus tributarios, como está a la vista en el tiempo presente.

Y lo que el mismo profeta dice otra vez a Ismael: “Puesto que has abandonado al Señor, también yo te abandonaré y te entregaré en manos de Gog, y te dará tu pago. Después de que los hayas afligido 170 [270, *según añadido posterior*] tiempos, te hará a ti como tú le hiciste a él”, Cristo es nuestra esperanza de que, cumplidos en tiempo próximo 170 [270, *según añadido posterior*] años desde que entraron en *Spania*, los enemigos sean reducidos a la nada, y la paz de Cristo sea devuelta a la Santa Iglesia, porque los tiempos se ponen por años. Concédalo Dios Omnipotente, para que, **menguando sin cesar la audacia de los enemigos, crezca siempre para mejor la Iglesia.** Amén.

También los propios sarracenos, por algunos prodigios y señales de los astros, predican que se acerca su perdición y dicen qué se restaurará el reino de los godos por este príncipe nuestro; también por revelaciones y apariciones de muchos cristianos se predice que este príncipe nuestro, el glorioso don Alfonso, reinará en tiempo próximo en toda *Spania*. Y así, bajo la protección de la divina clemencia, **el territorio de los enemigos mengua cada día, y la Iglesia del Señor crece para más y mejor.** Y cuanto logra la dignidad del nombre de Cristo, tanto desfallece la escarnecida calamidad de los enemigos [...]

CRÓNICA DE ALFONSO III
ETAPA ASTURIANA

VERSIÓN A SEBASTIÁN	VERSIÓN ROTENSE
<p>6. Muerto Vitiza, Rodrigo es elegido rey por los godos. Este, como se sabe, anduvo en los pecados de Vitiza, y no sólo no puso término al escándalo, armado con el celo de la justicia, sino que lo amplió más. Pero los hijos de Vitiza, movidos por el resentimiento de que Rodrigo hubiera recibido el reino de su padre, con artero designio mandan emisarios a África, piden ayuda a los sarracenos y, una vez que pasaron a bordo de naves, los meten en Hispania. Pero ellos, que introdujeron en la patria la perdición, perecieron junto con su gente por la espada de los sarracenos.</p>	<p>6. Muerto Vitiza, Rodrigo es elegido rey por los godos. Y nosotros expondremos la prosapia de su linaje antes de narrar el inicio de su reinado. El ya nombrado Rodrigo tuvo por padre a Teodefredo. Teodefredo, por su parte, fue hijo del rey Kindasvinto, al que su padre dejó cuando era de corta edad. Y como hubiera pasado el tiempo y llegase a la edad cumplida, al ver su prestancia el rey Egica, temiendo en su corazón que hiciera una conjura con los godos y lo echara del trono de su padre, ordenó arrancar los ojos a Teodefredo. Este, expulsado de la ciudad regia, marchó a vivir a Córdoba. Y allí obtuvo una esposa de alto linaje, llamada Rikilón, y de ellos nació el hijo Rodrigo ya dicho. El ya mencionado Rodrigo creció y llegó a la edad cumplida. Fue hombre guerrero. Antes de hacerse con el reino se construyó un palacio en la ciudad de Córdoba, que hasta ahora es llamado por los musulmanes 'Vallat de Rodrigo'. Y ahora volvamos a la historia del reino.</p>
<p>7. Y así, como Rodrigo hubiera sabido de su entrada, les salió al paso con todo el ejército de los godos para combatir contra ellos. Pero como la Escritura dice: <i>En vano corre aquel a quien la iniquidad precede</i>, aplastados por la</p>	<p>7. Después de que falleció Vitiza, Rodrigo fue ungido como rey. En su tiempo Hispania marchó hacia una iniquidad todavía peor. En el año tercero de su reinado, y a causa de la traición de los hijos de Vitiza, entraron los</p>

mole de los pecados de los obispos y de los suyos propios, y traicionados por el fraude de los hijos de Vitiza, todos los ejércitos de los godos se dieron a la fuga y fueron aniquilados por la espada. Por lo que se refiere al rey Rodrigo, nadie sabe la causa de su muerte. En nuestros rudos tiempos, cuando la ciudad de Viseo y sus alrededores se poblaron por nosotros, en cierta basílica se encontró un sepulcro en el que un epitafio esculpido encima dice así: *Aquí descansa Rodrigo, último rey de los godos.*

8. Mas los árabes, dominada la tierra junto con el reino, **durante varios años pagaron tributo al rey de Babilonia** por medio de sus gobernadores, hasta que eligieron un rey suyo, y en Córdoba, Ciudad Patricia, afianzaron su reino. Mas los godos perecieron parte por la espada, parte por hambre. Pero los que quedaron de estirpe regia, algunos de ellos se dirigieron a Francia, pero la mayor parte se metieron en la tierra de los asturianos, y a Pelayo, hijo del antaño duque Fávila, de linaje real, lo eligieron por su príncipe. Mas cuando los sarracenos supieron del hecho, al momento enviaron a por él a Asturias con un innumerable ejército, por medio del general Alkama, que con Tarik había hecho irrupción en Hispania, y Oppa, Obispo Metropolitano de la Sede Hispalense, hijo del rey Vitiza, por cuyo fraude se perdieron los godos.

sarracenos en Hispania. Y como el rey hubiera sabido de su entrada, al momento salió con el ejército para luchar contra ellos. Pero, aplastados por la muchedumbre de sus pecados y traicionados por el fraude de los hijos de Vitiza, fueron puestos en fuga. Puesto en fuga el ejército, fue destruido casi hasta el exterminio. Y como abandonaron al Señor, para no servirle en justicia y en verdad, fueron abandonados por el Señor, de manera que no habitaran la tierra deseable. Por lo que se refiere al rey Rodrigo, del cual ya hemos hecho mención, no sabemos con certeza de su muerte. En nuestros rudos tiempos, cuando la ciudad de Viseo y sus alrededores fueron poblados por nuestro mandato, en cierta basílica de allí se encontró un sepulcro en el que está escrito encima un epitafio de este tenor: *Aquí descansa Rodrigo, último rey de los godos.* Pero volvamos al tiempo en que los sarracenos entraron en Hispania.

8. [El 11 de noviembre de la era 752] los árabes, dominada la tierra junto con el reino, mataron a los más por la espada, y a los restantes se los ganaron atrayéndolos con un tratado de paz. También la ciudad de Toledo, vencedora de todas las gentes, cayó vencida por el triunfo ismaelita, y sometida quedó bajo su servidumbre. Por todas las provincias de Hispania pusieron gobernadores, y **durante varios años pagaron tributo al rey de Babilonia**, <hasta que eligieron uno propio>, y afianzaron su reino en Córdoba, Ciudad Patricia. Por ese mismo tiempo era gobernador en esta región de los asturianos, en la ciudad de Gijón, un hombre llamado Munnuza, compañero de Tarik. Cuando el tal desempeñaba el gobierno, un cierto Pelayo, que había sido espartario de los reyes Vitiza y Rodrigo, agobiado por la dominación de los ismaelitas se metió en Asturias en compañía de su hermana. El antes nombrado Munnuza envió al dicho Pelayo a Córdoba con el pretexto de una comisión, a causa de su hermana; pero antes de que volviera, por medio de un engaño, se unió en matrimonio con la hermana. Cuando él volvió, no lo aprobó en modo alguno, sino que con el mayor ánimo se aprestó a poner en práctica lo que ya tenía pensado en torno a la salvación de la Iglesia. Entonces el nefando Tarik envió al ya nombrado Munnuza hombres armados para que apresaran a Pelayo y lo llevaran encadenado a Córdoba. Cuando ellos llegaron

	<p>a Asturias y pretendieron cogerlo con un engaño en un lugar que se llamaba Brece, le fue revelado a Pelayo el propósito de los musulmanes por un amigo suyo. Pero como los sarracenos eran más, y viendo que no podía hacerles frente, saliéndose con cuidado de entre ellos picó espuelas y llegó a la orilla del río Piloña. Lo encontró crecido y desbordado, pero nadando con la ayuda del caballo que montaba pasó a la otra orilla y subió a la montaña. Los sarracenos dejaron de perseguirlo. Y él, dirigiéndose a las tierras montañosas, reunió a cuantos halló que iban a concejo, y subió a un gran monte cuyo nombre es Auseva, y se refugió en el costado del monte, en una caverna que sabía muy segura; de esa gran cueva sale un río llamado Enna. Una vez que él hizo correr sus órdenes por entre todos los astures, se reunieron y eligieron a Pelayo como su príncipe. Al saberlo los soldados que habían venido a prenderlo, volvieron a Córdoba y contaron todo a su rey: que Pelayo, sobre el que Munnuza había hecho una petición, era rebelde manifiesto. Cuando el rey lo oyó, movido por ira vesánica ordenó que saliera de toda Hispania una hueste innumerable, y puso a Alkama, su camarada, al frente del ejército; a cierto Oppa, Obispo de la Sede Toledana, hijo del rey Vitiza, por cuya alevosía se perdieron los godos, le ordenó ir a Asturias con Alkama en el ejército. El tal Alkama había recibido de su camarada la consigna de que, si Pelayo no quería hacer caso del obispo, apresado por la fuerza del combate fuera llevado a Córdoba. Y viniendo con todo el ejército entraron en Asturias unos 187.000 hombres en armas.</p>
<p>9. Y cuando Pelayo supo de su llegada, se refugió en el Monte Auseva, en una caverna que se llama Cueva de Santa María. E inmediatamente lo rodeó el ejército, y acercándose a él el obispo Oppa le habla así diciéndole: “Sé que no se te oculta, hermano, cómo antaño toda Hispania estaba constituida bajo el único reino de los godos, y cómo el ejército de toda Hispania se había congregado a una, y no fue capaz de resistir el embate de los ismaelitas; ¡cuánto menos podrás tú defenderte en ese hueco del monte! Escucha más bien mi consejo, y apea tu ánimo de ese empeño, para que disfrutes de muchos bienes, y en paz con los árabes uses de todo lo que había sido tuyo”. A esto dijo Pelayo: “Ni me</p>	<p>9. Pelayo por su parte estaba en el Monte Auseva con sus camaradas. Y el ejército marchó contra él, y ante la entrada de la cueva plantaron sus innumerables tiendas. Y el ya dicho obispo Oppa, subiéndose a una altura ante la Covadonga, habla a Pelayo diciéndole así: “Pelayo, Pelayo, ¿dónde estás?” Él, respondiéndole desde una ventana, le dijo: “Aquí estoy”. El obispo le dijo: “Creo que no se te oculta, primo e hijo mío, cómo antaño estaba Hispania toda gobernada por una sola ley, bajo el reino de los godos, y brillaba sobre las demás tierras en saber y ciencia. Y cuanto el entero ejército de los godos, como arriba dije, se congregó, no fue capaz de resistir el embate de los ismaelitas; ¡cuánto</p>

uniré a las amistades de los árabes ni me someteré a su imperio. Pero ¿tú no sabes que la Iglesia del Señor se asemeja a la luna, que sufre un eclipse y luego vuelve por un tiempo a su prístina plenitud? Pues confiamos en la misericordia del Señor, que desde este pequeño monte que tú ves se restaure la salvación de Hispania y el ejército del pueblo godo, para que en nosotros se cumplan aquellas palabras proféticas que dicen: *Revisaré con la vara sus iniquidades y con el látigo sus pecados, pero mi misericordia no la apartaré de ellos*. Por ello, aunque hemos recibido mercedamente una severa sentencia, esperamos que venga su misericordia para la **recuperación de la Iglesia y del pueblo y del reino**. Por esto despreciamos a esa multitud de paganos y en absoluto los tememos”. Entonces, volviéndose el nefando obispo hacia el ejército dijo así: “Aprestaos a luchar, porque, si no es por el castigo de la espada, no tendréis con él acuerdos de paz”.

10. Y al momento toman las armas e inician el combate. Se alzan las catapultas, se preparan las hondas, brillan las espadas, se erizan las lanzas, y sin cesar se disparan las flechas. Pero en esto no faltaron las grandezas del Señor. Pues, una vez que las piedras eran lanzadas por los que manejaban las catapultas, y llegaban a la iglesia de Santa María siempre Virgen, recaían sobre los que las lanzaban, y causaban gran mortandad a los musulmanes. Y como el Señor no cuenta las lanzas, sino que tiende las palmas a quien quiere, una vez que los fieles salieron de la cueva a combatir, los musulmanes se dieron al punto a la fuga y se dividieron en dos grupos. Y allí fue preso al momento el obispo Oppa, y se dio muerte a Alkama. Y en aquel mismo lugar fueron muertos 124.000 de los musulmanes, y 63.000 que habían quedado subieron a la cima del Monte Auseva, y por el cortado del monte que el pueblo llama Amuesa, descendieron precipitadamente al territorio de la Liébana. Pero ni siquiera esos escaparon a la venganza del Señor: pues, cuando marchaban por la cima del monte, el cual está situado sobre la ribera del río Deva, junto al predio que se llama Cosgaya, ocurrió, por evidente sentencia del Señor, que una parte del mismo monte, revolviéndose desde sus fundamentos,

menos podrás tú defenderte en la cima de ese monte, lo que difícil me parece! Más bien escucha mi consejo, y apea tu ánimo de ese empeño, de manera que disfrutes de muchos bienes y goces de la amistad de los musulmanes”. A esto respondió Pelayo: “Cristo es nuestra esperanza de que por este pequeño monte que tú ves **se restaure la salvación de Hispania y el ejército del pueblo godo**. Pues confío en que se cumpla en nosotros la promesa del Señor que fue dicha por David: *Revisaré con la vara sus iniquidades, y con el látigo sus pecados; pero mi misericordia no la apartaré de ellos*. Y ahora yo, fiado en la misericordia de Jesucristo, desdeño a esa multitud y no la temo en absoluto. En el combate con que tú nos amenazas, tenemos por abogado ante el Padre al Señor Jesucristo, que poderoso es para librarnos de esos pocos”. Y volviéndose el obispo al ejército dijo: “Aprestaos a luchar. Pues vosotros mismos habéis oído cómo me he respondido. Según veo que es su voluntad, no tendréis con él acuerdo de paz si no es por la fuerza de la espada”.

10. Y ahora ya el dicho Alkama ordena que se inicie el combate. Toman las armas, se alzan las catapultas, se disponen las hondas, brillan las espadas, se erizan las lanzas, y sin cesar disparan saetas. *Pero en esto no faltaron las grandezas del Señor*: pues una vez que las piedras habían salido de las catapultas y llegaban a la iglesia de Santa María Virgen, que está dentro, en la cueva, recaían sobre los que las lanzaban y hacían gran mortandad a los musulmanes. Y como el Señor no cuenta las lanzas, sino que tiende las palmas a quien quiere, una vez que de la cueva salieron a combatir, los musulmanes se dieron a la fuga y se dividieron en dos grupos. Y allí fue preso al momento el obispo Oppa y se dio muerte a Alkama. Y en el mismo lugar fueron muertos 124.000 de los musulmanes, y 63.000 que habían quedado subieron a la cima del Monte Auseva, y por el lugar de Amuesa bajaron a la Liébana. Pero ni siquiera éstos escaparon a la venganza del Señor. Cuando marchaban por lo alto del monte que está sobre la ribera del río que se llama Deva, junto a la villa que llaman Cosgaya, ocurrió por sentencia de Dios que ese monte, revolviéndose desde sus fundamentos, lanzó al río a los 63.000 hombres, y allí los sepultó a todos el tal monte, donde todavía ahora ese río, cuando

lanzó al río a los 63.000 musulmanes de modo asombroso, y los sepultó a todos: donde todavía ahora ese río, cuando en tiempo invernal llena su cauce y cubre sus riberas, muestra de manera evidente indicios de armas y huesos de ellos. No juzguéis este milagro vano o fabuloso, antes bien recordad que el que anegó en el Mar Rojo a los egipcios que perseguían a Israel, ese mismo sepultó bajo la inmensa mole del monte a estos árabes que perseguían a la Iglesia del Señor.

11. Por el mismo tiempo, en esta región de los asturianos, en la ciudad de Gijón, había un gobernador de los musulmanes de nombre Munnuz. Este Munnuz fue uno de los cuatro generales que ocuparon por primera vez las Hispanias. Y así, cuando supo del exterminio del ejército de su pueblo, abandonando la ciudad se dio a la fuga. Y cuando los astures que lo perseguían dieron con él en el lugar Olaliense acabaron con él y con su ejército por la espada, de manera que no quedara ni uno de los musulmanes dentro de los puertos del Pirineo. Entonces, por fin, se reúnen los grupos de fieles, se pueblan las tierras, se restauran las iglesias, y todos en común dan gracias a Dios diciendo: *Bendito sea el nombre del Señor, que conforta a los que creen en él y reduce a la nada a las gentes ímprobos.* Pelayo, tras completar el año decimonoveno de su reinado, falleció de muerte natural en la era 775 (a. 737).

12. Le sucedió en el trono su hijo Fávila. Este, por lo escaso de su tiempo, no hizo nada digno de la historia. A causa de una ligereza fue muerto por un oso, en el segundo año de su reinado, en la era 777.

13. Tras la muerte de Fávila le sucedió en el trono Alfonso, varón de gran valor, hijo del duque Pedro, descendiente del linaje de los reyes Leovigildo y Recaredo; en tiempo de Egica y de Vitiza fue jefe del ejército. Éste, con la gracia divina, tomó el cetro del reino. Muchas veces fue contenida por él la osadía de los árabes. Hasta qué punto fue éste un hombre dotado de gracia, valor y autoridad, lo declaran los hechos siguientes: junto con su hermano Fruela hizo muchas guerras contra los sarracenos, y tomó muchas ciudades antaño oprimidas por ellos, es decir, Lugo, Tuy, Oporto, Braga la Metropolitana, Viseo,

retorna a su cauce, muestra muchas señales evidentes de ellos. No juzguéis esto vano o fabuloso; antes bien recordad que el que abrió las olas del Mar Rojo al paso de los hijos de Israel, ése mismo sepultó bajo la inmensa mole del monte a estos árabes que perseguían a la Iglesia del Señor.

11. Mas el ya dicho Munnuz, al saber del hecho, escapó de la ciudad marítima de Gijón y se dio a la fuga. Apresado en el pueblo Claliense, fue muerto junto con sus hombres. **Entonces se puebla la tierra, se restaura la Iglesia** y todos en común dan gracias diciendo: *Bendito sea el nombre del Señor, que conforta a los que creen en Él y destruye a las gentes inicuas.* Y poco tiempo después vino a Asturias Alfonso, hijo de Pedro el Duque de los Cántabros, de regio linaje. Tomó por esposa a la hija de Pelayo, llamada Ermesinda. Este, junto con su suegro y también después, logró muchas victorias. Y entonces, por fin, volvió la paz a la tierra. Y cuando crecía la dignidad del nombre de Cristo, tanto se disipaba la escarnecida calamidad de los musulmanes. Y vivió en el trono diecinueve años. Terminó su vida en Cangas, de muerte natural, en la era 775.

12. Tras él su hijo Fávila ocupó el puesto de su padre. Edificó, en una obra admirable, una basílica en honor de la Santa Cruz. Vivió breve tiempo. Se sabe que a causa de una ligereza fue muerto por un oso en el segundo año de su reinado, en la era 777.

13. Muerto él, es elegido como rey por todo el pueblo Alfonso, que con la gracia divina tomó el cetro del reino. La osadía de los enemigos fue siempre aplastada por el Este, en compañía de su hermano Fruela, haciendo avanzar a menudo su ejército tomó por la guerra muchas ciudades; a saber: Lugo, Tuy, Oporto, Anegia, Braga la metropolitana, Visco, Chaves, Ledesma, Salamanca, Numancia, que ahora se llama Zamora, Ávila, Astorga, León, Simancas, Saldaña, Amaya, Segovia, Osma, Sepúlveda, Arganza, Coruña, Mave, Oca, Miranda, Revenga, Carbonárica, Abeica, Cenicero y Alesanco, y los castillos

<p>Chaves, Agata, Ledesma, Salamanca, Zamora, Ávila, Segovia, Astorga, León, Saldaña, Mave, Amaya, Simancas, Oca, Veleja de Alava, Miranda, Revenga, Carbonárica, Abeica, Briones, Cenicero, Alesanco, Osmá, Coruña, Arganza, Sepúlveda, aparte de los castillos con sus villas y aldeas todas; y dando muerte a todos los árabes que ocupaban las ciudades dichas, se llevó consigo a los cristianos a la patria.</p> <p>14. Por aquel tiempo se pueblan Primorias, Liébana, Trasmiera, Sopena, Carranza, las Vardulias, que ahora se llaman Castilla, y la parte marítima de Galicia; pues Álava, Vizcaya, Alava y Orduña está comprobado que siempre estuvieron en poder de sus habitantes, como Pamplona [es Degio] y Berrueza. Y así, el dicho Alfonso fue magnánimo. Sin ofensa contra Dios ni contra la Iglesia llevó una vida digna de imitación. Construyó y restauró varias basílicas. Reinó dieciocho años. Terminó su vida felizmente y en paz.</p> <p>15. Y no debe callarse este estupendo milagro que con toda certeza se produjo en la hora de su partida. Pues, cuando había exhalado su espíritu durante el silencio de la noche cerrada, y las guardias de palacio velaban con toda diligencia su cuerpo, súbitamente se oyó en el aire por todos los que velaban la voz de los ángeles que cantaban: <i>Hé aquí cómo desaparece el justo, y nadie repara en ello; y los varones justos desaparecen, y nadie se da cuenta en su corazón. De la presencia de la iniquidad ha sido apartado el justo; en la paz estará su sepultura [Is 57:1]. Sabed que esto es totalmente verdadero, y no lo reputéis dicho fabuloso: de otro modo más bien optaría por callarme, antes de preferir decir falsedades.</i></p> <p>16. En la era 785, tras la muerte de Alfonso, le sucedió su hijo Fruela en el reino. Este fue un hombre muy recio de ánimo y con las armas. Logró muchas victorias. Contra la hueste cordobesa tuvo un combate en el lugar que se llama Pontuvio, en la provincia de Galicia, y tras derrotarlos aniquiló a 54.000 musulmanes; a su general, un muchacho de nombre Umar, hijo de Abderramán Iben Hixem, apresado en el mismo lugar, lo mató</p>	<p>con sus villas y aldeas, matando además por la espada a los árabes, y llevándose consigo a los cristianos a la patria.</p> <p>14. Por este tiempo se pueblan Asturias, Primorias, Liébana, Trasmiera, Sopena, Carranza, las Vardulias, que ahora se llaman Castilla, y la parte marítima de Galicia; pues Álava, Vizcaya, Aizone y Orduña se sabe que siempre han estado en poder de sus gentes, como Pamplona [es Degio] y Berrueza. Este fue un varón grande, y querido por Dios y por todos. Hizo muchas basílicas. Vivió en el trono dieciocho años. Falleció de muerte natural.</p> <p>15. Y no callaré un milagro que en verdad sé que ocurrió. Como hubiera exhalado su espíritu durante el silencio de la noche cerrada, y como los oficiales palatinos velaran su cuerpo, súbitamente se oyó por todos en los aires la voz de los ángeles que cantaban: <i>He aquí cómo desaparece el justo y nadie repara en ello; y los varones justos desaparecen y nadie se da cuenta en su corazón. De la presencia de la iniquidad ha sido apartado el justo; en la paz estará su sepultura [Is 57:1]. Sabed que esto es verdad, y no lo reputéis fabuloso; de otro modo hubiera preferido callar antes que contar falsedades.</i></p> <p>16. En la era 785, tras el fallecimiento de Alfonso, le sucedió en el reino su hijo Fruela. Fue éste un varón de ánimo muy recio. Logró muchas victorias. Tuvo un combate con la hueste cordobesa en el lugar de Pontubio, en la provincia de Galicia, y allí aniquiló a 54.000 musulmanes; y cogió vivo al general de la caballería, llamado Umar, y en el propio lugar lo decapitó. A los vascones, que se habían rebelado, los venció, y tomó de entre</p>
--	--

<p>por la espada. A los vascones, que se habían rebelado, los venció y sometió. Tras ordenar que a Munnia, una muchachilla que era parte del botín de los vascones, se la reservaran para él, más adelante se unió a ella en regio matrimonio, y de ella tuvo a su hijo Alfonso. A los pueblos de Galicia que se rebelaron contra él los asoló junto con su tierra. Finalmente, a su hermano, llamado Vímara, lo mató con sus propias manos. Y él, recibiendo no mucho después la ley del talión, fue muerto por los suyos. Reinó once años y tres meses, en la era 806.</p> <p>17. Tras la muerte de Fruela le sucedió en el reino su primo Aurelio, hijo de Fruela el hermano de Alfonso. En su tiempo los libertos, tomando las armas, se alzaron en rebelión contra sus señores. Pero, vencidos por la diligencia del príncipe, fueron reducidos todos a la antigua servidumbre. No hizo guerra alguna, porque tuvo paz con los árabes. Reinó seis años. El séptimo año descansó en paz, en la era 812.</p>	<p>ellos a su esposa, de nombre Munina, de la que engendró a su hijo Alfonso. A los pueblos de Galicia que contra él se rebelaron los venció, y sometió a toda la provincia a fuerte devastación. Al escándalo de que, desde los tiempos de Vitiza, los obispos se habían acostumbrado a tener esposa, le puso término. Incluso a muchos que se aferraban a ese escándalo, tras castigarlos con azotes, los encerró en monasterios. Y así desde entonces está prohibido a los sacerdotes contraer matrimonio, y porque observan la orden canónica ya ha crecido mucho la Iglesia. Por lo demás, en tiempo de éste se pobló Galicia hasta el río Miño. Este fue hombre de conducta brutal. A su hermano Vímara lo mató con sus propias manos. No mucho tiempo después, pagándole Dios con la misma suerte de su hermano, fue muerto por los suyos. Reinó once años y tres meses, en la era 806.</p> <p>17. Tras su muerte le sucedió en el reino su primo Aurelio. En su tiempo los hombres de condición servil se levantaron en rebelión contra sus señores, pero, vencidos por la diligencia del rey, fueron reducidos todos a la antigua servidumbre. No hizo guerra alguna. Tuvo paz con los musulmanes. Reinó seis años. El séptimo terminó su vida de enfermedad natural, en la era 811.</p> <p>[17a. En la era 816 vino el rey Carlos a Zaragoza. En estos días tenía doce sobrinos. Cada uno tenía tres mil de a caballo con sus cotas de malla. Nombres de éstos: Roldán, Beltrán, Ogier Espadacorta, Guillermo Narizcorva, Oliveros y el obispo Don Turpín. Y cada uno servía por un mes al rey con sus vasallos. Ocurrió que el rey con sus huestes acampó en Zaragoza; al poco tiempo los suyos le dieron el consejo de que tomara muchos regalos, no fuera que el ejército pereciera de hambre, y se volviera a su tierra. Lo que así se hizo. Luego le pareció oportuno al rey, por la seguridad de los hombres del ejército, que Roldán, el bravo luchador, marchara con los suyos en la retaguardia. Pero cuando el ejército pasaba el Puerto de Cize, en Roncesvalles, fue muerto por las gentes de los sarracenos].¹</p>
---	--

¹ Se trata de una adición marginal añadida en el *Códice Emilianense* en torno a 1065-1075 por un monje riojano conocedor de la épica romance.

<p>18. Tras el final de Aurelio le sucedió Silo en el reino, por la razón de que había obtenido en matrimonio a Adosinda, hija del príncipe Alfonso. Este tuvo paz con los ismaelitas. A los pueblos de Galicia que se rebelaron contra él los venció en combate en el Monte Cubeiro y los sometió a su imperio. Reinó nueve años, y al décimo terminó su vida, en la era 821.</p>	<p>18. Tras su muerte, Silo tomó en matrimonio a la hija de Alfonso llamada Adosinda, por lo cual también se hizo con el trono. Con los ismaelitas tuvo paz. Cuando Galicia se le rebeló, la venció tras entablar combate en el Monte Cubeiro y la sometió a su imperio. Mientras éste reinaba, Alfonso, hijo de Fruela y nieto de Alfonso el mayor, gobernó el palacio, porque Silo no engendró hijo alguno de Adosinda. Este, tras nueve años de reinado, partió de este mundo por muerte natural, en la era 821.</p>
<p>19. Muerto Silo, la reina Adosinda y todos los oficiales de palacio pusieron en el trono paterno a Alfonso, hijo de su hermano Fruela. Pero víctima del fraude de su tío Mauregato, hijo de Alfonso el mayor, aunque nacido de una sierva, expulsado del reino se quedó entre los parientes de su madre en Álava. Y Mauregato retuvo por seis años el reino del que se apoderó con astucias. Falleció de muerte natural en la era 826.</p>	<p>19. Muerto Silo, todos los magnates de palacio, con la reina Adosinda, colocaron a Alfonso en el trono del reino paterno. Pero su tío Mauregato, que había nacido del príncipe Alfonso el mayor, aunque de una sierva, se levantó hinchado por la soberbia y expulsó del trono al rey Alfonso. Huyendo de él Alfonso se dirigió a Álava y se refugió entre los parientes de su madre. Mauregato retuvo por seis años el reino del que se apoderó ilegítimamente. Falleció de muerte natural en la era 826.</p>
<p>20. Muerto Mauregato, es elegido para el reino Bermudo, sobrino de Alfonso el mayor, en cuanto que hijo de Fruela. Este Bermudo fue un varón magnánimo. Reinó tres años. Dejó voluntariamente el reino recordando que antaño se le había impuesto el orden del diaconado. A su sobrino Alfonso, al que Mauregato había expulsado del trono, lo hizo su sucesor en el reino en la era 829, y vivió con él muchos años en el mayor afecto. Terminó su vida en paz.</p>	<p>20. Muerto Mauregato, es elegido para el reino Bermudo, hijo de Fruela, del que ya antes, en la crónica de Alfonso el mayor, dijimos que era hermano suyo. Reinó tres años. Dejó voluntariamente el reino a causa de que era diácono. A su sobrino Alfonso, al que Mauregato había expulsado del reino, lo designó como su sucesor, y vivió muchos años rodeado de gran afecto. Partió de este mundo de muerte natural, en la era 829.</p>
<p>21. [...] En el año tercero del reinado de éste el ejército de los árabes entró en Asturias con un general llamado Mugait. Y en el lugar que se llama Lodos, donde se había apostado el rey Alfonso, con el dicho general murieron por el hierro y el cieno unos setenta mil hombres. Este fue el primero que estableció en Oviedo el trono del reino. También construyó con obra admirable una basílica con la advocación de Nuestro Redentor Jesucristo, por lo que también se llama especialmente Iglesia de San Salvador, añadiendo al altar principal, de uno y otro lado, doce altares con reliquias guardadas de todos los apóstoles; edificó también una iglesia en honor de Santa María siempre Virgen, hacia la parte del Norte, pegada a la iglesia ya dicha, en la cual, aparte</p>	<p>21. Fue ungido en el reino el antedicho gran rey Alfonso el 14 de setiembre de la era indicada. En el tercer año de su reinado el ejército de los árabes entró en Asturias con un general llamado Mugait. Sorprendidos por los astures en el lugar de Lodos, fueron muertos 70.000 hombres con su general. Éste asentó su trono en Oviedo. También edificó una basílica en honor de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, añadiendo altares para los Doce Apóstoles, y asimismo construyó una basílica en honor de Santa María siempre Virgen, con sendos altares a uno y otro lado, con arte admirable y sólida construcción; todavía edificó otra iglesia, la del bienaventurado mártir Tirso, cerca de la iglesia de San Salvador, y además levantó bastante lejos del</p>

el altar principal, erigió al lado derecho un altar en memoria de San Esteban, y a la izquierda un altar en honor de San Julián; además, en la parte occidental de este venerable edificio, construyó un recinto para sepultar los cuerpos de los reyes, y también una tercera basílica en memoria de San Tirso, obra cuya belleza más puede admirar quien esté presente que alabarla un cronista erudito. Edificó también al Norte, distante del Palacio casi un estadio, una iglesia en memoria de San Julián Mártir, poniendo alrededor, aquí y allá, dos altares decorados con admirable ornato. Mas también los palacios reales, los baños, comedores y estancias y cuarteles, los construyó hermosos, y todos los servicios del reino los hizo de lo más bello.

22. En el año trigésimo de su reinado marchó contra Galicia un doble ejército de musulmanes; uno de los generales se llamaba Alabbas y el otro Malik, ambos Alcureixíes. El caso es que entraron osadamente, y con más osadía fueron destrozados. Pues a un mismo tiempo, uno en el lugar que se llama Narón, el otro en el río Anceo, perecieron. Y así, en un tiempo posterior de este reinado, habiendo llegado, huyendo de la presencia del rey de Córdoba Abderramán, un hombre llamado Mahamud, en un tiempo ciudadano de Mérida, que había sostenido una larga rebelión contra aquél, fue acogido por la regia clemencia en Galicia, y allí moró por siete años. Mas al octavo año, tras reunir una tropa de sarracenos, saqueó a los convecinos y se refugió para protegerse en un castillo que se llama Santa Cristina. Cuando tal hecho fue anunciado a los reales oídos, haciendo avanzar el ejército asedia el castillo en el que estaba Mahamud, dispone las formaciones, rodea el castillo de guerreros. Acto seguido, en el primer enfrentamiento armado aquel Mahamud, famosísimo guerrero, resulta muerto, y su cabeza es presentada a la contemplación del rey. Y se ocupa el tal castillo, en el que casi 50.000 sarracenos, que para auxiliarlo habían afluído de Hispania, son degollados, y Alfonso, felizmente vencedor, se volvió en paz a Oviedo. **Y así, tras haber llevado por 52 años casta, sobria, inmaculada, piadosa y gloriosamente el gobierno del reino, amable para Dios y para los hombres, dejó marchar al cielo su glorioso espíritu. Mas**

palacio una iglesia en honor de los santos Julián y Basilisa, con dos altares de mucho arte y admirable disposición; por lo demás, también construyó y mandó equipar los regios palacios, los baños, almacenes y toda clase de servicios.

22. En el año trigésimo de su reinado entraron en Galicia dos ejércitos de musulmanes; y al frente de ellos estaban dos hermanos Alcureixíes, llamados Alabbas y Malik. Pero el uno en el lugar que se Rama Narón, y el otro en el río Anceo fueron a un tiempo derrotados hasta el exterminio. Por lo demás, en su tiempo un hombre llamado Mahamud, ciudadano de Mérida y muladí de cuna, se rebeló contra el rey Abderramán, y dirigió muchos ataques contra él y puso en fuga a sus ejércitos. Cuando ya no pudo habitar en aquella tierra, se dirigió al rey Alfonso, y el rey lo acogió con honores. Y él estuvo habitando en Galicia durante siete años con todo su séquito, y allí, encumbrado por el fasto de su soberbia, conspiró vanamente en contra del rey y de la patria. Reunió a sus camaradas, juntó una hueste, saqueó la tierra. Cuando el rey supo de tal hecho, reunió su ejército y corrió a Galicia. Una vez que el dicho Mahamud oyó de la llegada del rey, se refugió con sus camaradas en un castillo muy fuerte. El rey lo persigue, y él queda rodeado en el castillo por el ejército. ¿Para qué muchas palabras? El mismo día entablan combate y matan al dicho Mahamud; llevan su cabeza cortada a presencia del rey. Al momento rompen las formaciones, entran en el castillo; a más de 50.000 sarracenos que habían venido con él desde las provincias de Hispania les dan muerte. Y el rey, en gran triunfo, se volvió a Oviedo. **El dicho rey Alfonso llevó por mucho tiempo una vida llena de gloria, casta, púdica, sobria e inmaculada, y en buena vejez, tras 52 años de reinado, dejó**

su cuerpo, sepultado con unas exequias llenas de veneración en la ya nombrada iglesia de Santa María, por él fundada, en un túmulo de piedra, descansa en paz.

23. En la era 881, tras la muerte de Alfonso, es elegido para el reino Ramiro, hijo del príncipe Bermudo. Pero por aquel tiempo se encontraba ausente en la provincia de Vardulia para tomar esposa. A causa de su ausencia aconteció que Nepociano, conde de palacio, usurpó ilegítimamente el reino. Y así Ramiro, cuando supo que su primo Alfonso había partido del mundo y que Nepociano se había hecho con el trono, se metió en la ciudad de Lugo, en Galicia, y se hizo con el ejército de toda la provincia. Mas, después de un breve espacio de tiempo, hizo irrupción en Asturias. Nepociano le salió al paso junto al puente del río Narcea, tras reunir una tropa de asturianos y vascones. Y abandonado sin tardanza por los suyos, se dio a la fuga y fue apresado por dos condes –a saber, Escipión y Sonna-, en el territorio de Primorias. Y así, tras recibir lo que merecía por sus obras, arrancados sus ojos, fue destinado a un monasterio. Y así, en tiempo posterior, llegan las flotas de los normandos¹⁰⁰ por el Océano septentrional a la costa de la ciudad de Gijón, y de allí siguieron al lugar que se llama Faro de Brigancio. Cuando lo supo el ya nombrado rey Ramiro, envió contra ellos un ejército con sus generales y condes, y aniquiló a una multitud de ellos y quemó por el fuego sus naves. Pero los que quedaron de ellos irrumpieron en Sevilla, ciudad de Hispania, y tras tomar de ellos botín, mataron por la espada y por el fuego a muchos musulmanes.

24. Entretanto el príncipe Ramiro se vio muchas veces acosado por guerras civiles. Pues el conde de palacio Aldroito, que conspiraba contra el rey, fue cegado por mandato regio. También Piniolo, que fue después de él conde de palacio, se alzó en abierta usurpación contra el rey. Fue muerto por él junto con sus siete hijos. Entretanto el dicho rey fundó una iglesia en memoria de Santa María, en la falda del Monte Naranco, distante de Oviedo dos millas, de admirable

marchar al cielo su santísimo espíritu. Y el que en este siglo llevó santísima vida, ése descansa en Oviedo en su tumba.

23. En la era 881, tras la muerte de Alfonso, es elegido Ramiro, hijo del príncipe Bermudo. Por aquel tiempo estaba ausente de su morada y se había trasladado a la provincia de Vardulia para tomar esposa. Cuando el dicho príncipe Alfonso partió de este mundo, Nepociano, conde de palacio, se hizo ilegítimamente con el reino. Cuando el príncipe Ramiro oyó lo ocurrido, se refugió en las partes de Galicia y en la ciudad de Lugo reunió un ejército. Mas, después de un breve espacio de tiempo, partió contra los ástures. Cuando Nepociano oyó de su venida, le salió al paso en un puente sobre el río que se llama Narcea con su ejército. Mas al entablarse el combate se vio abandonado de todos los suyos y sin tardanza se dio a la fuga; en la región de Primorias fue apresado por dos condes, Escipión y Sonna, y cegado. El rey Ramiro mandó que fuera encerrado en un monasterio, y en el hábito monástico terminó su vida. Por el mismo tiempo el pueblo de los normandos, antes desconocido para nosotros –un pueblo pagano e infinitamente cruel-, vino con una armada a nuestras tierras. Ante su llegada, el ya dicho rey Ramiro congregó un gran ejército, y en el lugar que se llama Faro de Brigancio les plantó batalla; allí dio muerte a gran cantidad de ellos y sus naves las aniquiló por el fuego. Pero otra parte que de ellos quedó se refugió en el mar y llegó a la provincia de la Bética. Entraron en la ciudad de Sevilla, y allí grandes masas de musulmanes, parte por la espada y parte por el fuego, fueron exterminadas. Al cabo de un año, y tras la expedición contra la ciudad de Sevilla, se tornaron a su tierra. Pero volvamos a nuestro asunto.

24. El príncipe Ramiro ya tantas veces nombrado se vio muchas veces acosado por guerras civiles. Dos magnates, un prócer y el otro conde de palacio, se levantaron en su soberbia contra el rey. Pero cuando el rey conoció sus designios, a uno de ellos, cuyo nombre era Aldroito, ordenó que le sacaran los ojos, y al otro, de nombre Piniolo, lo mató por la espada con sus siete hijos. Después de que descansó de las guerras civiles, edificó muchos edificios de piedra y mármol, sin

belleza y hermosura perfecta y, para no referirme a otras de sus hermosuras, tiene una bóveda apoyada en varios arcos, y está construida solamente con cal y piedra; si alguien quisiera ver un edificio similar a ése, no lo hallará en Hispania. Además edificó no lejos de la dicha iglesia palacios y baños bellos y hermosos. Mas también contra los sarracenos guerreó dos veces y salió vencedor. Y cumplido el séptimo año de su reinado, descansó en paz en Oviedo.

25. En la era 888, muerto Ramiro, le sucedió en el trono su hijo Ordoño. Este fue hombre de gran paciencia y moderación. Las ciudades abandonadas, de las que Alfonso había echado a los musulmanes, éste las repobló, a saber, Tuy, Astorga, León y Amaya Patricia. Contra los musulmanes batalló muy a menudo y triunfó. En el principio de su reinado, como llevara su ejército contra los vascones que se habían rebelado, y tras someter la tierra a su ley, cuando volvía a la suya propia le llegó un mensajero diciéndole: “Mira que por el otro lado está la hueste árabe”. Al momento el rey vuelve contra ellos el hierro y las tropas. Y sin tardar puso en fuga a aquella turba, y la acuchilló con su vibrante filo. Pero tampoco silenciaré una cosa que sé que verdaderamente ocurrió. Un hombre llamado Muza, godo de nación, pero engañado por la religión mahometana con toda su gente, a la que los musulmanes llaman los Benicasi, se rebeló contra el rey de Córdoba y ocupó muchas de sus ciudades, parte por la espada, parte por el engaño; primero Zaragoza, luego Tudela y Huesca, y al fin Toledo, donde puso como prefecto a su hijo llamado Lup. Luego volvió sus armas contra los francos y los galos. Allí llevó a cabo muchas matanzas y saqueos. A dos grandes generales de los francos, llamados el uno Sancho y el otro Epulón, [...] los apresó con un engaño, y encadenados los envió a la cárcel. A dos grandes señores de los musulmanes, uno del linaje Alcureixí, de nombre Iben Hamza, y el otro muladí, de nombre Alburuz, con su hijo Azet, los apresaron en combate entre el padre Muza y su hijo Lup. En razón de tan grande victoria se hinchó tanto de soberbia que ordenó que los suyos lo llamaran “el tercer rey de Hispania”.

vigas, con obra de abovedado, en la falda del Monte Naranco, a sólo dos millas de Oviedo. Con los sarracenos hizo la guerra dos veces, pero por gracia de Dios salió siempre victorioso. Tras el séptimo año de reinado, murió de muerte natural y descansa en su tumba en Oviedo.

25. En la era 888, muerto Ramiro, le sucedió en el trono su hijo Ordoño. Este fue hombre moderado y paciente. Las ciudades de antiguo abandonadas, es decir, León, Astorga, Tuy, y Amaya Patricia, las rodeó de muros, les puso altas puertas, y las llenó de gentes, en parte de las suyas, en parte de las llegadas de Hispania. Con los musulmanes tuvo batallas muy a menudo, y siempre salió triunfador. Al principio de su reinado la provincia de Vasconia se rebeló contra él. Cuando él hizo irrupción con su ejército, al momento salió contra él de la otra parte una hueste de sarracenos, pero con el favor de Dios puso en fuga a los musulmanes, sometió a su ley a los vascones. Pero tampoco silenciaré una cosa que sé que verdaderamente ocurrió. Un hombre llamado Muza, godo de nación, pero engañado por la religión mahometana con toda su gente, a la que los musulmanes llaman los Benicasi, se rebeló contra el rey de Córdoba, y ocupó muchas de sus ciudades, parte por la espada, parte por el engaño; primero Zaragoza, luego Tudela y Huesca, y al fin Toledo, donde puso como gobernador a su hijo Lup. Luego volvió sus armas contra los francos y los galos. Allí llevó a cabo muchas matanzas y saqueos. A dos grandes generales de los francos, llamados el uno Sancho y el otro Epulón, los apresó en parte en combate, y en parte por engaño, y encadenados los envió a la cárcel. A dos señores muy grandes de los musulmanes, uno del linaje Alcureixí, de nombre Iben Hamza, y el otro muladí, de nombre Alburuz, con su hijo Azet, los apresaron en combate entre el padre Muza y su hijo Lup. En razón de tan grande victoria se hinchó tanto de soberbia que ordenó que los suyos lo llamaran “el tercer rey de Hispania”.

26. Contra él movió su ejército el rey Ordoño, y a la ciudad que él recientemente dotó con sus obras admirables y le puso por nombre Albelda, llegó el rey con su ejército y la rodeó con una guarnición. Pero Muza en persona llegó con innumerable multitud, y en el monte llamado Laturce plantó sus tiendas. El rey Ordoño dividió su ejército en dos columnas, una que sitiara la ciudad, y otra que luchara contra Muza. Y al momento se entabla combate y Muza es puesto en fuga con su ejército. Se entregaron a tal matanza a costa de ellos, que perecieron más de diez mil magnates, junto con un yerno suyo llamado García, aparte la plebe. Él, herido por la espada tres veces, escapó medio muerto. Y allí perdió mucho de su aparato de guerra y los presentes que le había enviado Carlos, rey de los francos. Y el rey Ordoño llevó todo el ejército contra la ciudad. Y al cabo de siete días entró en ella. A todos los hombres en armas los pasó por la espada, y la ciudad la destruyó hasta sus cimientos, y con gran victoria se volvió a su tierra. Lup, el hijo del tal Muza, que estaba como gobernador en Toledo, cuando se enteró de que su padre había sido vencido, se sometió al rey Ordoño con todos los suyos, y mientras vivió en esta vida fue su súbdito. Y más adelante hizo con él muchas guerras contra los musulmanes.

27. También muchas otras ciudades tomó batallando el tantas veces citado rey Ordoño, a saber, la ciudad de Coria, con su rey llamado Zeiti, y otra ciudad parecida, Talamanca, con su rey llamado Mozeror y su esposa [...]. A sus guerreros todos los mató, y al resto de la gente, con sus mujeres e hijos, los vendió en subasta. Los normandos vinieron de nuevo de piratería a nuestras costas por estos tiempos. Luego siguieron hacia Hispania, y asolaron toda su zona marítima, devastándola por la espada y por el fuego. Después, cruzando el mar, asaltaron Nekur, ciudad de Mauritania, y allí mataron por la espada a una multitud de musulmanes; luego, atacando por la espada las islas de Mallorca y Menorca, las dejaron despobladas. Después llegaron hasta Grecia, y al cabo de tres años se volvieron a su patria.

28. El rey Ordoño ya nombrado, terminado el decimosexto año de su reinado, víctima

26. Contra él movió su ejército el rey Ordoño, y a la ciudad que él recientemente dotó con admirables construcciones y le puso por nombre Albelda, llegó el rey con su ejército y la rodeó con su campo. Pero Muza en persona llegó con innumerable multitud, y en el monte llamado Laturce plantó sus tiendas. El rey Ordoño dividió su ejército en dos columnas, una que sitiara la ciudad y otra que luchara contra Muza. Y al momento se entabla combate, y Muza es puesto en fuga con su ejército. Se entregaron a tal matanza a costa de ellos, que perecieron más de diez mil magnates, junto con un yerno suyo llamado García, aparte la plebe. Él, herido por la espada tres veces, escapó medio muerto, y allí perdió mucho de su aparato de guerra y los presentes que le envió Carlos, rey de los francos, y ya nunca más logró una victoria. Y el rey Ordoño llevó todo el ejército contra la ciudad. Al cabo de los siete días de lucha entró en ella. A todos los hombres en armas los pasó por la espada, y la ciudad la destruyó hasta sus cimientos, y con gran victoria se volvió a su tierra. Lup, el hijo del tal Muza, que estaba como gobernador en Toledo, cuando se enteró de que su padre había sido vencido, se sometió al rey Ordoño con todos los suyos, y mientras vivió en esta vida, fue su súbdito. Y más adelante hizo con él muchas guerras contra los musulmanes.

27. También muchas otras ciudades tomó batallando el tantas veces citado rey Ordoño, a saber, la ciudad de Coria, con su rey llamado Zeiti, y otra ciudad parecida, Talamanca, con su rey, de nombre Mozeror, y su esposa [...]. A los guerreros todos los mató, y al resto de la gente, con sus mujeres e hijos, los vendió en subasta. Los normandos vinieron de nuevo de piratería a nuestras costas por estos tiempos; luego siguieron hacia Hispania, y asolaron toda su zona marítima, devastándola por la espada y por el fuego. Después, cruzando el mar, asaltaron Nekur, ciudad de Mauritania, y allí mataron por la espada a una multitud de musulmanes; luego, atacando por la espada las islas de Mallorca y Menorca, las dejaron despobladas. Después llegaron hasta Grecia, y al cabo de tres años se volvieron a su patria.

28. El rey Ordoño, tantas veces nombrado, terminado el decimosexto año de su

<p>de la enfermedad de la podagra, murió en Oviedo, y fue sepultado en la Basílica de Santa María. Felices tiempos tuvo en su reinado. Feliz está en el cielo. Y el que aquí fue muy amado por el pueblo, ahora se alegra con los santos ángeles en los reinos celestes, por gracia de Nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y el Espíritu Santo vive en unidad de divinidad y es glorificado siempre, por los inacabables siglos de los siglos.</p>	<p>reinado, víctima de la enfermedad de la podagra, murió en Oviedo, y fue sepultado en la basílica de Santa María junto con los anteriores reyes. Felices tiempos tuvo en su reinado, feliz está en el cielo. Y el que aquí fue muy amado por el pueblo, se alegra con los santos ángeles en los reinos celestes.</p> <p>29. En la era 904, muerto Ordoño, Alfonso su hijo le sucedió en el trono.</p>
---	---

14

HIMNO DE ALFONSO III EN EL ALBELDENSE (CA. 881)

... Puesto en la cima del reino, de gloria guerrera dotado,
ilustre contra los astures, valiente contra los vascones,
castigador de árabes y protector de los ciudadanos,
a tal príncipe **sagrada victoria** le sea dada,
ayudado por la guía de Cristo siempre esclarecido,
álcese vencedor en el siglo, brille él en el cielo,
honrado aquí con el triunfo, dotado allí del reino. Amén

(*Crónica Albeldense*, XII)

15

LA VIOLENCIA SEGRADA EN EL *MEMORIALE SANCTORUM* DE EULOGIO DE CÓRDOBA (A. 852-856)

Por ello, **enfrentarse a este perdido y sucísimo profeta es virtud propia de una enorme corona**, y es un supremo triunfo derribar el culto de tamaño bufón, hasta el punto de que, si sobreviviera en nuestra época, los cristianos no deberían rehuir matarlo. ¡Con cuánta mayor razón no va a ser digno hoy quebrantar la venenosa doctrina, maldecir la secta y abominar de la ley de quien ha llevado a la perdición a tan gran muchedumbre y la ha consagrado al abismo eterno! Y según pienso, en tal caso mejor sería hacer penitencia por la muerte de un hombrucuelo que sufrir la perdición de tantos pueblos, si se considera que se está velando adecuadamente por todo el rebaño mientras se intenta quitar de en medio la infección de una sola res. En efecto, de la misma manera que no carece de culpa maldecir a los justos, perseguir a los piadosos y maquinar la desgracia de los elegidos, **creo que es muy meritorio abatir a los impíos, enfrentarse a los enemigos de la Iglesia, preparar la guerra a los infieles y hacer caer con la espada del Verbo de Dios a los adversarios de la Fe**, de suerte que al levantarnos conforme dice el salmista (Sal 139:19-22),² armados con un **santo odio contra los que detestan a Dios**, no nos preocupemos por la enemistad de aquellos que tienen la impiedad por amiga. En efecto, la doctrina de los santos Padres no permite que queden sin culpa quienes con un malvado silencio se muestran inactivos respecto a las doctrinas de los herejes, no salen al paso de los enemigos de la Fe o no ejecutan en su celo hacia el Creador un castigo contra los herejes.

(Eulogio de Córdoba, *Memoriale sanctorum*, I:20)

² ¡Oh Dios, si mataras al malvado, / si los sanguinarios se apartaran de mí! / Ellos que hablan de ti dolosamente, / tus adversarios que se alzan en vano. / ¿No odio, Yahvé, a los que te odian? / ¿No me asquean los que se alzan contra ti? / Los odio en el colmo del odio, / los tengo por enemigos.

EPISTOLA CONSOLATORIA AD PERGENTES IN BELLUM (Bronisch 2006, pp. 258-259, n. 75)	
<p>... Scitis, qui ibi corpus suum et animum propter Deum tradiderit, absque dubio aut hic in praesenti saeculo, si vicerit, coronatur, aut, quod multum melius est, si pro Deo animam suam tradiderit aut corpus suum usque ad mortem, sciat se sine dubio lucrum facere anime suae et remunerationem de labore suo in aeternum vitam apud Dominum recipere et in paradiso cum ceteris heredibus requiescere [...] Praeparet sibi unusquisque contra conscientiam suam, rememoret peccata sua, quae prius fecit, non portet ea apud se in praelium Christi, sed antea confiatur sacerdote et coram Deo d[evote] peccata sua, et liber de ipsis tantis vulneribus, securus de praeteritis, propitiante Deo, sine ulla dubitatione et sine ullo peccato possitis stare in praelio in die Domini (Ez 13:5)...</p>	<p>... Sabed que quien entregue allí su cuerpo y su alma por causa de Dios, sin duda, si sobrevive, será recompensado en esta vida, pero, y esto es mucho mejor, si entregara su cuerpo y su alma hasta la muerte, puede estar seguro de conseguir ganancia para su alma y remuneración por su acción en la vida eterna, siendo recibido por el Señor en el paraíso junto con el resto de sus herederos [...] Haga cada uno examen de conciencia, recuerde los pecados cometidos, no los lleve consigo al combate de Cristo, sino que confiéselos antes al sacerdote devotamente ante Dios, y así, libre de esas heridas, seguro del pasado, si Dios quiere, podáis estar sin duda y sin pecado en el combate en el día del Señor...</p>

LA MUERTE DE HERMENEGILDO. GREGORIO MAGNO, *DIÁLOGOS*, LIB. III

Pero para mostrar su verdadera gloria, no faltaron tampoco los milagros celestiales. Así, en el silencio de la noche, junto al cuerpo del mencionado mártir y rey –rey verdaderamente por ello mismo, por haber sido mártir- empezaron a oírse cánticos de salmos. Y cuentan también algunos que allí mismo, en las horas nocturnas, se veían lámparas encendidas. Y por ello vino a suceder que su cuerpo acabó siendo debidamente venerado, como el de un auténtico mártir, por todos los fieles.

(Gregorio Magno, *Diálogos*, III, 31:5)

III. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- BAUTISTA, F., Breve historiografía: Listas regias y Anales en la Península Ibérica (Siglos VII-XII), *Talia Dixit*, 4 (2009), pp. 113-190
- BRONISCH, A.P., *Reconquista y guerra santa. La concepción de la guerra en la España cristiana desde los visigodos hasta comienzos del siglo XII*, Granada, 2006 [orig. alemán 1998]
- CAMPOS, J., *Juan de Biclario, obispo de Gerona. Su vida y su obra. Introducción, texto crítico y comentarios por ---*, CSIC, Madrid, 1960
- DAVID, P., *Études Historiques sur la Galice et le Portugal du VIe au XIIe siècle*, Paris, 1947
- DE JONG, Mayke, *The Penitential State. Authority and Atonement in the Age of Louis the Pious, 814-840*, Cambridge, 2009
- DESWARTE, Th., *De la destruction à la restauration. L'idéologie du royaume d'Oviedo-León (VIII^e-XI^e siècles)*, Brepols, 2003

- FERNÁNDEZ CONDE, J., “Lugares de culto en Asturias durante la época de transición”, *Asturiensia Medievalia*, 7 (1995), pp. 31-55.
- GARCÍA MORENO, L.A., “Los últimos tiempos del reino visigodo”, *BRAH* 189 (1992), pp. 425-459
- GARCÍA TRAPIELLO, J., *La autoridad política en la Biblia. Origen y desarrollo en el Antiguo Testamento*, BAC, Madrid, 1997
- GIL FERNÁNDEZ, J., *Corpus Scriptorum Myzarabicorum*, Madrid, 1973, 2 vols.
- ID., “Los terrores del año 800”, en *Actas del Simposio para el estudio de los códices del "Comentario al Apocalipsis" de Beato de Liébana*, I, Madrid, 1978, pp. 215-247
- ID., “Judíos y cristianos en Hispania (siglos VIII-IX)”, *Hispania Sacra*, 31 (1978-1979), pp. 9-88.
- GIL FERNÁNDEZ, J., MORALEJO, J.M y RUIZ DE LA PEÑA, J.I. (eds), *Crónicas Asturianas*, Universidad de Oviedo, 1985
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M., *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1917, pp. 23-24
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., “Beato de Liébana y los terrores del año 800”, en *Milenarismos y milenaristas en la Europa medieval. IX Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Logroño, 1999, pp. 87-100
- GONZÁLEZ MUÑOZ, F., “En torno a la orientación de la polémica antimusulmana en los textos latinos de los mozárabes del siglo IX”, en C. Aillet, M. Penelas y Ph. Roisse (eds), *¿Existe una identidad mozárabe? Historia, lengua y cultura de los cristianos de al-Andalus (siglos IX-XII)*, Madrid, 2008, pp. 9-31
- GREGORIO MAGNO, *Vida de San Benito y otras historias de santos y demonios (Diálogos)*, Ed. Pedro Juan Galán, Madrid, 2010.
- HENRIET, P., “L'idéologie de guerre sainte dans le haut Moyen Âge hispanique”, en *Francia. Forschungen zur Westeuropäischen Geschichte*, Band 29/1 (2002), pp. 171-220
- HERRERA ROLDÁN, P., *San Eulogio de Córdoba. Obras completas*, Madrid, 2005
- *HISTORIA SILENSE*. Edición crítica e introducción por J. Pérez de Urbel y A. González Ruiz-Zorrilla, Madrid, 1959
- JANINI, J., *Liber Ordinum Episcopalis (Cod. Silos, Arch. Monástico, 4)*, Abadía de Silos, 1991
- LÓPEZ PEREIRA, J.E., *Continuatio Isidoriana Hispana. Crónica Mozárabe de 754*, León, 2009
- LUCAS ÁLVAREZ, M., *Tumbo A de la Catedral de Santiago. Estudio y edición*, Santiago, 1998
- MARTIN, G., “La chute du royaume visigothique d’Espagne dans l’historiographie chrétienne des VIIIe et IXe siècles”, *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 9 (1984), pp. 207-233 [reed. ID., *Histoires de l’Espagne médiévale. Historiographie, geste, romancero*, París, 1997, pp. 11-42]
- MARTÍN, J.C., “Los *Chronica Byzantia-Arabica*. Contribución a la discusión sobre su autoría y datación, y traducción anotada”, *e-Spania*, 1 (2006).
- MARTÍN DUQUE, A.J., “El Reino de Pamplona”, en *Historia de España Menéndez Pidal, VII-2. La España cristiana de los siglos VIII al XI. Los núcleos pirenaicos (718-1035). Navarra, Aragón, Cataluña*, Madrid, 1999, pp. 39-266
- MCCORMICK, M., *Eternal Victory. Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium and the Early Medieval West*, Cambridge, 1986
- OIKONOMIDES, N., “The Concept of ‘Holy War’ and Two Ten-century Byzantine Ivories”, en T.S. Miller y J. Nesbitt (eds.), *Peace and War in Byzantium. Essays in Honor*

of George T. Dennis, S.J., The Catholic University of America, Washington, 1995, pp. 62-86

- RODRÍGUEZ ALONSO, C., *Las Historias de los Godos, Vándalos y Suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*, León, 1975
- RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, M.A., *Los Reyes Sabios. Cultura y poder en la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, 2008
- ZABALO ZABALEGUI, F.J., “El número de musulmanes que atacaron Covadonga: los precedentes bíblicos de unas cifras simbólicas”, *Historia, Instituciones y Documentos*, 31 (2004), pp. 715-728